

Aportes para una Filosofía Afro-Indo-Americana

“Mientras América del Sur se despierta del yugo colonial, África se ve obligada a permanecer bajo la regla de oro del neo-colonialismo. Mientras aumenta el número de líderes suramericanos que levantan su voz contra el imperialismo, ocurre todo al revés en el continente africano, tras la desaparición de los padres del panafricanismo y la liquidación de sus seguidores, lo cual incide en todos los órdenes.

Hace once años que se publicó la “Síntesis sistemática de la filosofía africana”, primer tomo del Pensamiento Radical, pero su eco todavía no ha llegado a África, porque exige una revolución en el sentido amplio de la palabra... Desde esta perspectiva, muchos intelectuales africanos, ente los cuales se encuentran naturalmente los colegas de la Filosofía, no han sido capaces de descubrirse a sí mismos para romper la máscara de la alienación.

Eso nos llevará a contar de forma exclusiva con los que comparten nuestras aspiraciones”.

Eugenio, NKOGO ONDÓ,
León, 20 de enero de 2012

El día viernes 20 de enero de 2012, por la suma voluntad colectiva de pensadores afincados en una y otra orilla del Atlántico, es co-fundado el “Proyecto FAIA. Filosofía Afro-Indo-Americana | Diálogo Filosofía Africana – Filosofía Latinoamericana | Escuela del Pensamiento Radical”, cuyo objetivo esencial consiste en la apertura, reconocimiento y afirmación del diálogo entre África y América Latina, en pos de una *praxis* ético-política liberadora.

0. PLANTEO GENERAL

La Filosofía Afro-Indo-Americana (FAIA) ha de comprometerse con una *praxis* de liberación humana, fundada en tres aspectos/perspectivas situacionales: indignación y resistencia, -en tanto formas de lucha no-violenta-, y pro-yecto socio-existencial, concebidos como *punto de partida* para un pensamiento radical-revolucionario.

La esencia dialógica de FAIA co-implica su originaria apertura y plurivocidad a inter-lógicas (o racionalidades) diferentes –en el marco de un pensar complejo situado-, y adscripción al *τελος* de la integración inter-cultural de nuestros pueblos.

De buenas a primera, la Filosofía de la Liberación (FL) en América Latina y en África, ha reconocido como primario interlocutor válido, durante el siglo XX, al sistema ontológico imperial-

neocolonial europeo, sujetado éste al apetito de una racionalidad instrumental –ínsito a la naturaleza humana-, fundante de un capitalismo auto-cadaverizante y fagocitador.

FAIA es, en este sentido, un “comienzo otro” de la FL, con-sistente en a) la de-construcción crítico-genealógica del sistema instrumentalista occidental, b) el diálogo inter-categorial entre la FL africana y latinoamericana y c) la re-significación y creación de nuevas categorías para un pensar latinoamericano, africano y aún, afro-indo-americano.

Cerutti-Guldberg diferencia cuatro líneas de la FL latinoamericana: a) filosofía ontologista (Kusch), b) filosofía analéctica (Dussel, Scannone), c) filosofía historicista (Zea, Roig) y d) problematización de la filosofía (Cerutti-Guldberg), a las que es preciso agregar el diálogo con la filosofía inter-cultural (Fornet-Betancourt, Dina Picotti)ⁱ.

De la misma manera, Eugenio Nkogo Ondó describe las líneas propias de la FL africana: “Casi hacia el umbral del siglo XX, en 1919, surge el panafricanismo. En 1947, Kwame Nkrumah irrumpe con su ideal de liberación total de África y, en 1957, funda el movimiento de la Filosofía e ideología de la conciencia africana. En esa época surgen varios movimientos, ente otros: el estrictamente metafísico o filosófico, de Alexis Kagame, el de la Filosofía de la historia, protagonizado por Cheikh Anta Diop, y el de la Teología africana, representada por Meinrad P. Hebga, Engelbert Mveng, Monseñor. Tshibangu, Vincent Mulago, etc., quienes proclaman la misma doctrina que la de la Teología de la Liberación que tiene lugar coetáneamente en América Latina...”ⁱⁱ

De esta suerte, FAIA denota el pertinente diálogo en los niveles: óntico-ontológico, lógico, teológico e histórico, en torno a un pensamiento radical para una *praxis* liberadora, respecto de la racionalidad totalizante y sus sistemas absoluto-excluyentes de dominación.

1. APORTES A LA FILOSOFÍA AFRO-INDO-AMERICANA

En 1975, Enrique Dussel escribía sobre los *Elementos para una filosofía política latinoamericana*, haciendo manifiesto que “como isla, por mar o aire, América Latina debe conectarse con sus iguales: 4. China; 5. India; 6. Sudeste asiático; 8. Mundo árabe; 9. África negra; nuestro destino se juega allí”ⁱⁱⁱ.

El diálogo África - América Latina ha comenzado, sin embargo, tiempo antes de la amnesia histórica y del enmascaramiento civilizatorio del *hedor* (R. Kusch).

En el homenaje de Eugenio Nkogo Ondó a Iván Sertima, acaecido su fallecimiento en New York, el 25 de mayo de 2009, es recordada la esperada obra: *They came before Columbus, the african presence in ancient America*, en referencia al inicial vínculo afro-americano: “Entre 1310 y 1311, zarpan de Mali sendas expediciones impulsadas por el rey Abubakari II y, con “una flota de grandes barcos, bien equipados de agua y de alimentos”, logran abordar la Española (Haití y República Dominicana), donde no sólo tuvieron el éxito merecido sino que alcanzaron el norte de la

costa este de México y, rumbo al Sur, pasando por el Istmo de Darío (Panamá), dejaron la huella imborrable de su cultura a lo largo de la actual América Latina^{iv}.

También en: *Africanos, Afrodescendientes o la simetría histórica y cultural'*, como parte de un diálogo con Carlos Manuel Zapata Carrasal, Eugenio Nkogo Ondó traza los aspectos fundantes del histórico vínculo entre África y América Latina.

En la enumeración de antecedentes, es preciso subrayar el meritorio trabajo de Dina Picotti, Directora en Argentina del Instituto de Pensamiento Latinoamericano (IPL), en el que se ha instruido la Maestría en Estudios Afroamericanos y Maestría en Diversidad Cultural –como parte del Programa de Posgrados de la Universidad de Tres de Febrero-.

Dina Picotti es una referencia esencial, a la hora de señalar antecedentes del diálogo filosófico inter-cultural entre África y América Latina; entre otros, ha escrito: *La presencia africana en nuestra identidad* (1998).

Los aportes de la filosofía inter-cultural (Fornet-Betancourt, Dina Picotti y Raimon Panikkar), habrán de ser considerador como instrumentos metodológicos y por eso, caminos –en sentido heideggeriano-, para el despliegue –no progresivo-, del diálogo entre la FL africana y latinoamericana.

Desarrollo y liberación, utopías posibles para África y América Latina (2003), de Kande Mutsaku Kamilamba, constituye uno de los ejes –desde la perspectiva de la FL-, para enmarcar un diálogo inter-categorial desafiante: colonización, pobreza, discriminación/racismo y liberación, se muestran en dicha obra como puntos de partida para pensar en lo que Juan Carlos Scannone llama “semillas de futuro”.

Los estudios indo-americanos y afro-americanos han proliferado en las últimas tres décadas, supuestas las tareas realizadas por el revisionismo histórico, la especialización antropológica, una mayor auto-consciencia identitaria y un re-conocimiento de la *situacionalidad* de aquellos postergados por las políticas excluyentes propiciadas por la *matriz capitalista-técnica*, en sus fases: colonialista, imperialista y neo-colonialista.

En coincidencia con algunas de las categorías propuestas por Kande Mutsaku Kamilamba, en el excelente ensayo: *De la Filosofía latinoamericana a la africana: Pistas para un diálogo filosófico intercultural*, José Santos Herceg sitúa las condiciones de posibilidad para el diálogo filosófico entre ambos continentes, conforme a la apertura des-centralizante que viabiliza la vincularidad entre ambos pensamientos periféricos: “Se esboza así un derrotero a partir de ciertas huellas o pistas que permitirían poner a la interculturalidad en funcionamiento, ponerla a trabajar en un caso particular: la relación entre la filosofía latinoamericana y la africana^{vi}”.

Es así que, en un primer esbozo, la articulación dialógica de FAIA supone la relacionalidad intrínseca de los niveles:

1. Óntico-Ontológico. Conforme a los trabajos de Etnofilosofía/Antropología africana y americana -con exponentes como Alexis Kagame y Rodolfo Kusch-.
2. Lógico. Co-implicando el histórico debate en torno a la naturaleza de la Sabiduría Filosófica/Filosofía en África y América Latina: sus fuentes, su método (v.gr: dialéctica polimórfica o anadialéctica).
3. Teológico. Comporta el estudio sobre: 1) religiones ancestrales, a uno y otro lado del Atlántico 2) sincretismo afro-indo-cristiano en América y África 3) Islam en Noráfrica y el llamado “Mundo Árabe” 4) Teologías de la Liberación (TL) africana y latinoamericana.
4. Histórico. Referido al re-visionismo y denuncia de aquello que Martin Bernal ha denominado “modelo historiográfico ario-racista”, así como a la estructuración de un relato comprometido con la verdad, la justicia y la memoria histórica, y por ello, libre de estructurantes aprióricos.
5. Ético-Político. Compromete al diálogo entre la FL africana y latinoamericana, en su línea política, aspecto que incluye la *praxis* liberadora.

En la *Carta Orgánica* de la Multiversidad Abierta de Buenos Aires, libertad, “gratuidad, diferencia y vincularidad” principian el paradigma pedagógico-educativo multiversitario.

La cita se atiene a que la articulación de los distintos niveles para FAIA, desde la perspectiva de la filosofía inter-cultural, implica el despliegue de un pensamiento complejo, en la consecución de estudios inter-disciplinares situados.

En este sentido, los espacios hermenéuticos de reflexión –desde v.gr: la ciencia Histórica, la Ontología o ya, desde la perspectiva teológica-, entrecruzarán sus caminos de pensamiento, en orden a mixturar la polifonía coral –con el arte del diálogo-, cuyo canto señale la *situación* en-co desde la facticidad misma de nuestras tierras.

Pensar en una Filosofía Afro-Indo-Americana solicita, en primerísimo lugar, “pensar desde- en y con las víctimas” del Holocausto (o devastación, en sentido estricto: Shoáh), perpetrado sucesivamente por la acción imperialista y neo-colonialista; en segundo lugar, convoca al diálogo inter-cultural entre nuestras categorías filosóficas y la creación de otras nuevas, que posibiliten interpretar la *situacionalidad* de “Nuestra Abiyala” y “Nuestra África” y discernir ámbitos de acción ético-política.

Acaece sin embargo que, en el siglo XXI, las víctimas de la *matriz capitalista-técnica* no habitan ya tan sólo en la periferia: la *ontología cibernética* –que es razón instrumental en fase neocolonialista-, fagocita hoy también a Europa, y aún más, extiende su apetito de poder a escala planetaria, bajo el cetro de la homogeneización del “otro” y la devastación de la tierra, convocando

a participar del diálogo a líneas de pensamiento situadas en torno a, v.gr: la Eco-Filosofía o Ecología Profunda.

La FL, en el siglo XXI tiene por eso ante sí nuevos desafíos, cuya complejidad exigen de coordinación paratáctica y escuelas de pensamiento plenamente articuladas en torno a una *praxis* liberadora de la existencia, que urge de sustituir una lectura *occidentalista* (Dussel) de la Historia, - en el marco del diseño de los programas educativos-, por una re-significación correlativa a los fines de la decisión, opción y acción por las víctimas de todo Holocausto, y en conformidad con la integración inter-cultural que hermane a los hombres.

Cabe citar, en este sentido, una inversión necesaria respecto de la subsunción de la libertad y el derecho, al principio homogeneizador del sistema jurídico totalizante-universalista europeo, en el Art. 2 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*: "Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición", pues, es que *distinguiendo* la *situacionalidad* humana *en cuanto tal*, en-co-desde y por lo que se instituye el Derecho. En otras palabras, el discurso del "yo" centralizante dirá: "No importa si eres X, gozas de derechos", cuando en realidad, un nuevo marco ético-político y una racionalidad situada afirmará: "*Porque* eres X, tienes derechos".

Claro es que, dicha perspectiva, fundada en un principio de diferenciación precisa de una racionalidad patética, es decir, comprometida con el "otro" y por ello, éticamente responsable. Pues, en definitiva, es pensamiento radical-revolucionario que orienta la *praxis* a un pro-yecto de liberación que integre, por medio de una comunión-comunicación polimórfica, la plurifacticidad de lo-habiente, con re-conocimiento de las diversas situaciones que hacen y con las cuales se hace el hombre.

2. ANEXO. DIÁLOGO CON CARLOS MANUEL ZAPATA CARRASAL

Domingo, 22 de enero de 2012 – Lorica (Colombia)

En referencia al Proyecto FAIA:

Entre nosotros, la tradición indo-africana, institucionalizó tanto a las *comadronas* y *comadrones* como herederos y precursores de las prácticas ginecológicas médicas de la Obstetricia contemporánea. Tales especialistas, asistían antes, durante y después a las mujeres en sus partos o mejor, alumbramientos, puesto que la llegada natural al mundo, sin que mayoritariamente se efectuasen cirugías ni usos de procedimientos mecánicos como mayoritariamente sucede hoy, constituyen, verdaderos actos de "hacer ver la luz", por lo que la

actividad de las parteras o comadronas, en el campo de lo físico-somático-ginecológico, sigue la línea de los alumbramientos intelectuales propiciados mediante el dialogo socrático, es decir, la mayéutica, interacción dialéctica que seguramente Sócrates debió aprender de los africanos. "Ver la Luz" y asistir a la mujer para que la cría pueda iniciar el contacto con el mundo, no es algo que pueda tomarse tan literalmente, ya que en el fondo, lo que está implícito, es nada más y nada menos que la iniciación en el conocimiento o mejor Fernando [Proto Gutierrez], en la multi-versidad del Saber. En este sentido, las parteras, tenían y aún tienen, la responsabilidad ético-moral de acompañar la sociabilización primaria de las nuevas generaciones, educación para la primera infancia que se relaciona con el vocablo y función de los *compadres* o *padrinos*, concepto que traduce y lleva inherente la necesidad de reemplazar a los progenitores en eventuales ausencias temporales o definitivas, pero también, en simultaneo con la formación dada por los Padres, también correspondía y corresponde a los compadres complementar la educación paterna y materna. Estas funciones educativas y de apoyo para la inserción socio-cultural de las nuevas generaciones, conduce a que la partera, regularmente también se convertía en la "Madrina" o madre secundaria.

Necesario este *recorderis* de prácticas ancestrales que en algunos lugares de Abya Yala se mantienen por la tradición indo-africana para hacer notar que el partero del alumbramiento de la Revista FAIA | Escuela del Pensamiento Radical, en honor a la recuperación del legado étnico-histórico-cultural antes esbozado, también es su *Padrino Inicial*, teniendo como acompañantes de formación endógena y enseñabilidad exógena, a todos los que desde antes, durante y a futuro, aportamos simientes y contribuimos al alumbramiento y crecimiento de esta nueva criatura. Crianza, proviene de *cría* o infante y esa es la responsabilidad ético-filosófica e ideológica que tenemos: servir de tutores de otros tantos alumbramientos intelectuales, incluso en nosotros, ya que la de-colonización pregonada por Manuel Zapata Olivella en todos sus vagabundeajes e incursiones por el mundo, sus culturas, poblaciones y problemas, mantuvo la constante de ayudar y hasta forzar partos cognoscitivos desmitificadoras y por tanto desalienadores, como lo hace Nicolás Contreras Hernández desde el uso preciso y oportuno del bisturí de la etimología y los procesos histórico-culturales, para enseñarnos que no debemos seguir nominando a la Abya Yala como Latinoamérica o Hispanoamérica, ya que por la repetición inconsciente de los prefijos y sufijos de esos vocablos, precisamente, estamos reforzando la continuidad de la colonización que sigue ejerciendo su dominación sutil en unos casos en otros impuesta con mucho conocimiento de causa, desconociendo, tergiversando o invisibilizando todo el acerbo afro-indígena-mestizo original y surgido propiamente desde el pensamiento alternativo.

En esa misma línea, el auto reconocido investigador independentista abyayalense, se pronuncia en contra de la utilización de la palabra y connotación de esclavos para solo referirse a los hermanos y hermanas desarraigados del Continente Madre africano, ya que en esta última

denominación, trascendiendo en el tiempo y en el espacio, esclavo proviene de eslavo, y en ese mismo sentido, arguye Manuel Zapata Olivella en el escasamente analizado texto: *La rebelión de los genes*, al orientar una nueva comprensión de la diáspora africana, porque la misma, deviene, como lo ha reiterado Eugenio Nkogo Ondó, valorando otros aportes de historiadores, filósofos y altermundistas africanos, de los orígenes y dispersiones primarias de los ancestros de la especie humana desde el sureste de África.

En resumidas cuentas, la globalización poblacional de nuestro mundo, tuvo su nacimiento en África, al igual que el mestizaje biétnico-cultural indo-afro-abyayalense, que no tanto triétnico, como sucedió después y a partir de la imposición del coloniaje capitalista traído por los emisarios militares y religiosos de los banqueros y naciente burguesía europea, situación que debe servir para reflexionar, considerando que ahora, el mestizaje, si bien es una realidad para relacionarnos de manera contextualizada y actualizada con el mundo y las perspectivas de cambios que requiere la convivencia de los pueblos contemporáneos, también sirve para maquillar explotaciones e inducir invisibilizaciones, como la de algunos cooptados dirigentes afrocolombianos e indígenas, que al igual que sus cooptadores, hacen olvido por conveniencia política y económica del pasado, renunciando con ello tanto al reconocimiento de deudas históricas, como a las posibilidades de ir más allá de las limitadas medidas reparacionistas que las élites capitalistas internacionales quieren establecer en países como Colombia, con el fin de reacomodar la acumulación del capital en tiempos de crisis para el sistema económico-mundo en su conjunto. La trietnicidad, indudablemente, es una reducción de la poli-etnicidad, como lo explica Manuel Zapata Olivella, está en el mundo desde los propios inicios de la humanidad. En este sentido, todos somos hermanos y afrodescendientes, ya que genéticamente, todos, somos portadores de una herencia biológica que desafortunadamente, por los influjos de las ambiciones y manipulaciones de los poderes, no guarda correspondencia con las divisiones territoriales estatales y los expansionismos imperiales e imperialistas, tanto antiguos como modernos y recientes, los cuales han causado la multiplicación de egoísmos e insolidaridades a favor de los intereses económicos y políticos de unos pocos. Lo étnico, no obstante, cuando conviene a los detentadores de tales poderes, se traduce en somatización, colocándose la pigmentación como indicador de pertenencias étnicas que en algunos casos no se corresponden con coherencias culturales e ideológicas, siendo la neo-esclavización y utilización títere de algunos negros e indígenas por parte de las grandes potencias capitalistas y sus organizaciones multilaterales y multinacionales neo-colonizadoras un ejemplo concreto de manipulación del cuerpo para desconocer realidades del pasado e incidir en la concreción de planes de dominación.

Ayudo a inferir entonces, que debemos realizar grandes esfuerzos sistémicos, con todo lo que ello representa, para ayudar a "ver la luz", ya que es muy cierto, tal como lo vislumbró atinadamente Manuel Zapata Olivella desde la conjunción del naturalismo y ambientalismo

heredado del darwinismo profesado por su padre y de la ancestralidad indígena de su progenitora, con las liberaciones sociales de lo que Franz Fanon denominó *Los condenados de la tierra*, que la crisis del mundo es ideológica, acentuada y asentada en la manipulación de prejuicios y el conocimiento profundo de su historia.

La tarea que los ancestros y las continuidades de los colonialismos ideológicos y neocolonizaciones económico-políticas imponen, están signadas por la decolonización o descolonización ideológica, sin lugar a dudas. He allí la función de los nuevos parteros socio-intelectuales.

Notas

ⁱ SCANNONE, Juan Carlos. La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual. Teol. vida [online]. 2009, vol.50, n.1-2 [citado 2012-01-28], pp. 56-73 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492009000100006&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0049-3449. doi: 10.4067/S0049-34492009000100006.

ⁱⁱ Correspondencia (2/2). Al más joven de los filósofos del siglo XXI, FAIA. VOL. I. N° I. AÑO 2012

ⁱⁱⁱ Enrique Dussel, Elementos para una filosofía política latinoamericana, Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales N° 1 - Enero/Junio – 1975

^{iv} http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&task=view_news&cat=2&id=1245

^v NKOOGO ONDÓ, Eugenio, *Africanos, Afrodescendientes o la simetría histórica y cultural*, FAIA. VOL. I. N° I. AÑO 2012. Disponible en línea: <http://www.mabs.com.ar/rfaia/>

^{vi} José Santos Herceg, De la Filosofía latinoamericana a la africana: Pistas para un diálogo filosófico intercultural Estudios Avanzados 13: 131-149